¡¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 249

CESAR MARTIN

John Waters

Las televisiones de nuestro país son un misterio. Cuando definitivamente decides no volver a conectar jamás con uno de esos malditos canales y alimentarte sólo de emisiones extranjeras, te sorprenden con una docena de films terroríficos de Serie B. Paradójicamente la 2 de TVE ha sido el canal que nos ha brindado más aberraciones de un tiempo a esta parte: **Ultraman**, **Russ Meyer**, ciencia ficción de los 50's… y no hace mucho ¡cuatro pelis seguidas del grandioso **Jonh Waters**! Ese pseudo ciclo dedicado al maestro de la escatología y lo desagradable ha excitado, como es lógico, a los lectores del Popu, y desde hace varios meses llegan a la redacción continuamente extrañas misivas de viejos seguidores del cine de **Waters**, y de nuevos fans que acaban de descubrirle y desean saberlo absolutamente todo sobre él. Los listados de preguntas son interminables: ¿era realmente un hombre **Divine**?, ¿es auténtica la escena de la mierda de perro de **"Pink Flamingos"**?, ¿de dónde diablos salió la mujer-huevo de **"Pink…"**?, ¿son reales las secuencias de **Divine** exhibiéndose por la calle en **"Female Trouble"** y **"Pink Flamingos"**?, ¿formaban una especie de comuna los actores habituales de **Waters**?… Demasiadas cuestiones para ser respondidas en el Correo y el Apéndice, de modo que, tal como hice meses atrás con **T. Rex**, utilizaré el No Me Judas para desvelar todas esas dudas de golpe. Los viejos admiradores del director podéis recrearos rememorando aquella primera vez que penetrásteis en el cine de este hombre, y quienes acabáis de descubrirle encontraréis aquí las respuestas a vuestras preguntas.

Lectulandia

César Martín

John Waters

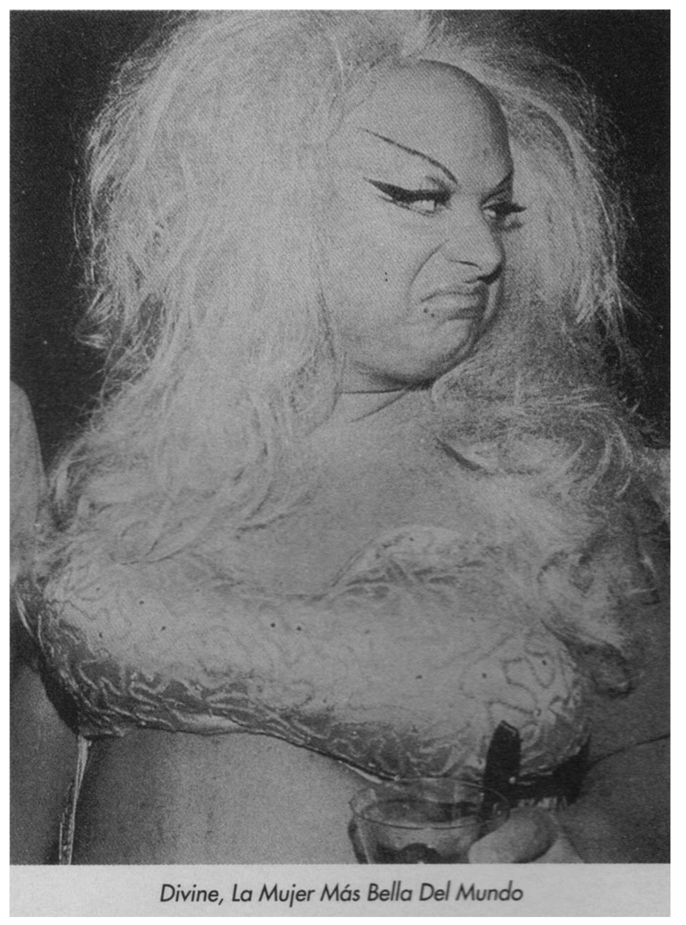
NO ME JUDAS SATANAS!! - 249

ePub r1.0
Titivillus 25.03.18

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #249, julio de 1994*
César Martín, 1994
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2




Divine, La Mujer Más Bella Del Mundo

Cada mago de la Serie B tiene un título personal que le distingue de sus colegas de profesión. **Herschell Gordon Lewis** es el Rey del Gore, el gran pionero del cine sangriento; **Ed Wood** es recordado cariñosamente como el peor cineasta de la historia, el más cutre de todos; **Russ Meyer** es el n.º 1 dentro del porno suave, un maestro en el arte de mezclar sexo y violencia, el gran defensor de las super-mujeres con tetas desproporcionadas; **Roger Corman** destacó entre otras cosas por su habilidad a la hora de sacar partido comercial de films con presupuestos económicos casi inexistentes; y **John Waters** se caracterizó sobre todo en su primera época por impactar a las audiencias con guarrísimas secuencias llenas de vómitos, defecaciones, rostros deformes, etc. Su título oficial es “King of Puke” (Rey del vómito), a causa de esa costumbre suya de intercalar en sus films siempre una secuencia de alguien sacando el hígado por la boca. Pero, por supuesto, su carrera no se reduce a eso. **Waters** también pasará a la historia por haber dado a conocer a la legendaria **Divine** (tan emblemática en los 70 como el **Tony Manero** de **“Saturday Night Fever”** y el detective negro **Shaft**), y por haber puesto a nuestro alcance a un buen puñado de personajes extremos (**Edith Massey**, **David Lochary**, **Mink Stole**, **Jean Hill** & Co.). Además de alegrarnos la existencia con esa forma tan peculiar de hacer cine, y con su

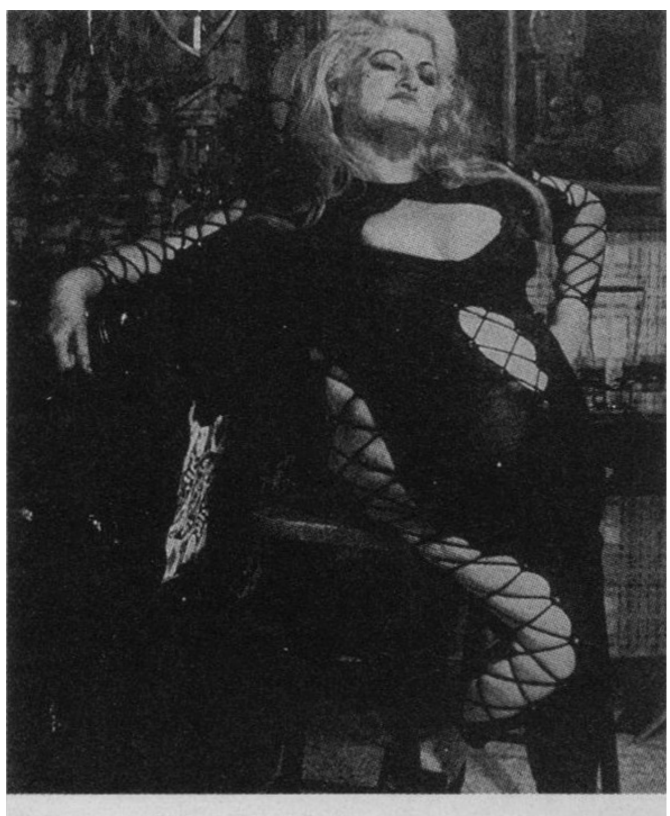
inconfundible sentido del humor, que afortunadamente no divierte a todo el mundo.

John Waters fue uno de los tipos que contribuyó a enterrar la pesadilla hippie. A él y a otros sujetos como **Manson**, **Iggy** y demás, hemos de agradecerles que el mundo dejase de ser hace ya muchos, muchos años, un criadero de borregos colgados en la Era Acuario. Cuando los 60's estaban a punto de extinguirse, **Waters** hizo cuanto pudo desde su humilde posición para borrar a los hippies de la faz de la tierra. Llenó la Costa Oeste de pintadas pro-**Manson**, defendió el culto a la violencia en cada entrevista y basó su cine en la sangre y la escatología. Su corte de aberrados le ayudaron a combatir la ñoñería "sixties", y en cierto modo fueron unos pioneros del punk, no en vano cuando los punkies se alzaron en armas en el 76-77 en U. K., fue elegida una imagen de **Divine** perteneciente a la campaña promocional de **"Female Trouble"** para ilustrar una camiseta que durante unos cuantos meses lucirían con orgullo los primeros seguidores de los **Pistols**, los **Damned** y compañía. El aspecto salvaje y repulsivo de **Divine** y el cine de **Waters** calaron tan hondo en las mentes de los jóvenes punkies como los primeros discos de los **Stooges** y los **New York Dolls**. Al fin y al cabo las provocaciones de los **Pistols** por ejemplo parecían estar inspiradas en parte en los escándalos protagonizados por **Divine** y **Waters** entre finales de los 60 y principios de los 70. **Johnny Rotten** y su pandilla supieron entrar en la industria a puntapiés promoviendo la "anarquía en U. K." y atacando a la Reina, y **Divine** por su parte se dio a conocer seis años antes confesando públicamente haber dirigido y llevado a cabo la masacre de **Sharon Tate**; son métodos parecidos de salir del anonimato a lo bruto. **Divine** obviamente no tuvo nada que ver en el asunto de la actriz asesinada, ni llegó a conocer al verdadero autor de los crímenes, **Charles Manson**, pero con esas declaraciones se ganó inmediatamente un hueco en los periódicos sensacionalistas.

Divine fue casi desde el primer momento la mano derecha de **John Waters**. Este maravilloso aborto de la naturaleza se convertiría durante más de una década en el principal reclamo del cine de **Waters**. Vestido de hombre o de mujer, de bomba sexual o de freak con cara deforme, **Divine** captaba siempre la atención de las masas. En los días de **"Pink Flamingos"**, **Waters** se limitaba a pasear con **Divine** por las calles de NYC y L. A. y ya conseguía toda la promoción deseada. No hacía falta organizar tópicas ruedas de prensa, simplemente daban una vuelta por el centro de cada ciudad y al cabo de un rato estaban rodeados de fotógrafos que al día siguiente se encargaban de difundir en sus respectivos periódicos la última imagen de **Divine**. Ocasionalmente a esos improvisados paseos se unían también otros personajes de la corte del director, y entonces el efecto ya era arrollador: **David Lochary** con su pelo decorado con mechas verdes y azules, **Edith Massey** dejando al descubierto sus sebosos michelines… fuerte, muy fuerte, juntos formaban el equipo de Dreamland, que es el nombre con el que **Waters** bautizó a sus estudios cinematográficos (su habitación de dormir y la de sus padres, en donde se rodaron la mayor parte de las secuencias de sus primeras pelis). Los Dreamlanders (así se hacían llamar) tenían dos

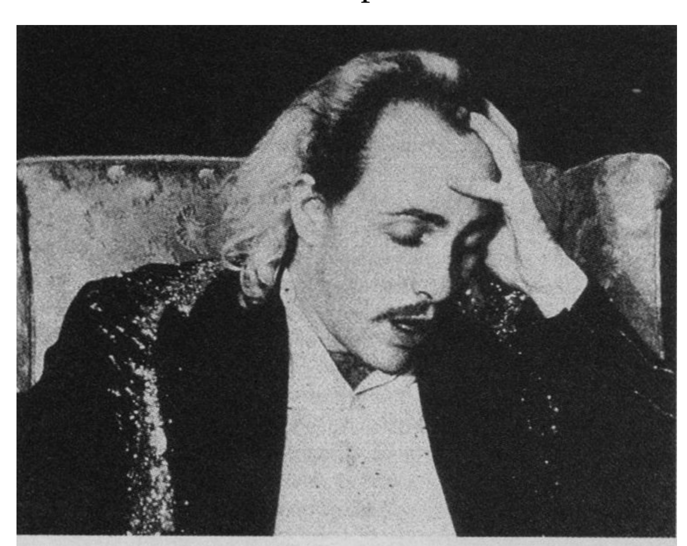
misiones en la vida: joder a los hippies y competir con los grandes estudios. Como el tema económico andaba bajo mínimos, debían invertir todos sus esfuerzos en fabricar secuencias que la gente no olvidase jamás, de ese modo nacieron escenas como la de **Divine** comiendo mierda de perro o la de la gordísima **Jean Hill** aplastando a una víctima con sus carnes.

Conociendo las enfermizas costumbres del cachondo de **Waters** es fácil comprender que haya sido capaz de rodar tantas burradas. Este tío pasó toda su niñez deseando contemplar en vivo sangrientos accidentes de tráfico y tétricos incendios. Y cuando cumplió la mayoría de edad se propuso no perderse ni un solo juicio morboso. Empezó acudiendo al juicio de **Manson**, sin duda uno de los mayores shows que se han visto en este siglo, y siguió, entre otros muchos, con los juicios de **Patty Hearst**, el Watergate y **Sid Vicious**. Con el paso del tiempo **Waters** ha adquirido muchas tablas en el tema de los juicios. No es fácil asistir a uno de esos curiosos espectáculos cuando hay estrellas como **Manson** o **Hearst** de por medio, pero **John** se sabe todos los trucos para colarse en las salas y presenciar en vivo cómo dictan condena contra sus criminales favoritos. Por lo general suele preguntar a los abogados defensores de los acusados cuándo testificarán sus clientes, y se presenta el gran día en la sala en cuestión, horas antes de que empiece el fregado. Una vez allí se producen escenas pintorescas, ya que coincide con otros anormales que también tienen por costumbre presenciar juicios de famosos. Su juicio favorito fue, naturalmente, el de **Manson**, quedó muy decepcionado con **Patty Hearst** (demasiado sencilla en persona para su gusto) y con los tipos del Watergate, pero le impresionó **Sid Vicious**. El estrellón punkie fue arrestado por el asesinato de su novia **Nancy**, y acudió acompañado por su madre. La imagen de **Vicious** llorando en la sala junto a su madre a causa del mono de heroína que llevaba encima no resultó muy punk, y dejó a **Waters** completamente alucinado. Para aprovechar la oportunidad al máximo, siguió además a **Vicious** la noche del juicio por los clubs frecuentados habitualmente por la estrella y pudo ver con sus propios ojos el furor que causaba el tipo entre la clientela femenina, a pesar de que la mayoría de las chicas que se cruzaban en su camino sabían que probablemente era un asesino. Finalmente como anécdota graciosa hay que destacar



Waters fichó a Edith Massey a causa de su parecido físico con Divine

que **John Waters** fue la única persona en este mundo que presenció como espectador el juicio de **Leslie Van Houten** (una de las chicas de la Familia **Manson**) en el 78; nadie más tuvo humor para ir a ver cómo condenaban a una chica **Manson**.



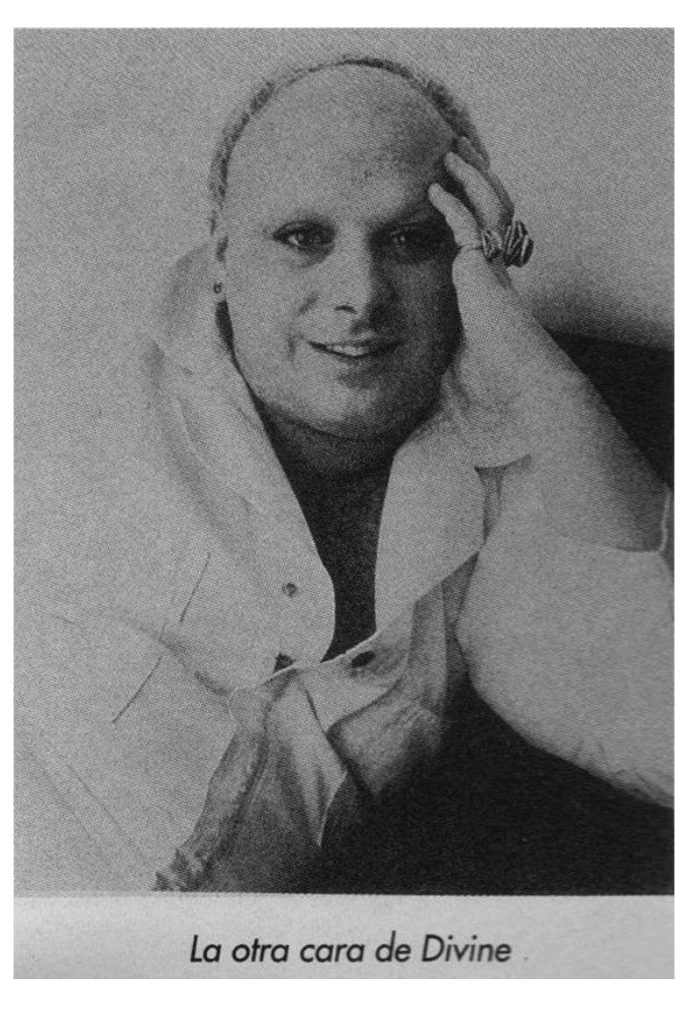
El extravagante David Lochary murió de sobredosis en NYC a finales de los 70

El lugar que ha servido de decorado para todos los films de **Waters** ha sido Baltimore, desde el primero hasta el último. **John Waters** debe ser uno de los ciudadanos de Baltimore que más se ha esforzado en popularizar la ciudad. Por lo general cuando un cineasta o un músico inicia su carrera en un sitio tan apartado de los circuitos comerciales como ése, termina estableciéndose en L. A. o NYC. **John Waters** no. A **John** le inspira observar a las gentes de su querida Baltimore, no necesita ir a otros estados a buscar material para sus guiones ni seres de carne y hueso que encarnen sus personajes, lo que desea lo tiene en Baltimore. Todas las estrellas de Dreamland salieron de esa ciudad, unos vivían en el mismo barrio que **John**, y otros contactaron con él a través de amigos comunes. **Divine** sin ir más lejos, cuando todavía se llamaba **Glenn**, era vecino de **John**.

El historial infantil y adolescente de **Divine** parece salido de un film del propio **Waters**. Su aspecto físico y sus manierismos afeminados le causaron muchos problemas en la escuela. De niño, **Glenn** era golpeado a diario por sus compañeros de clase, y las cosas llegaron a ponerse tan feas para él que sus profesores se vieron obligados a asignarle una escolta policial para ir y venir de la escuela. Cada mañana, un poli recogía al frágil **Glenn** en su casa, le acompañaba hasta el colegio, y al finalizar la jornada lo depositaba sano y salvo en el hogar. Estos problemas sin embargo no modificaron en lo más mínimo su actitud, y celebró su entrada en la adolescencia vistiendo como una dulce mujercita cada vez que había ocasión. Durante sus primeros 14 años de vida fue un niño muy formal, siempre encerrado en casa haciendo compañía a los papás, pero al cumplir los 15 se desmadró. Su mejor amigo, **David Lochary**, futuro compañero en Dreamland, solía animarle para que luciese vestidos provocativos. Curiosamente **Glenn** tuvo varias novias, pero salía con ellas ¡vestido de mujer!

Divine estudiaba peluquería y frecuentaba clubs de travestís, en donde no era muy bien recibido a causa de su forma de vestir exagerada y autoparódica, que ofendía a los homos que se tomaban la ambigüedad sexual como algo sagrado. Fue novio de un verdadero gangster durante una temporada, lo cual estuvo a punto de costarle muy caro, ya que cuando decidió cortar con la mala vida, el tipo le amenazó con desfigurarle el rostro. También se vio envuelto en un caso de asesinato. Una

amiga suya fue ejecutada en circunstancias extrañas y la poli eligió a **Glenn** como sospechoso n.º 1. Le sometieron a la prueba del detector de mentiras, le retuvieron en una comisaria durante dos largos días y al final no les quedó más remedio que liberarle por falta de pruebas; treinta años después de aquel incidente sigue sin conocerse el nombre del asesino.

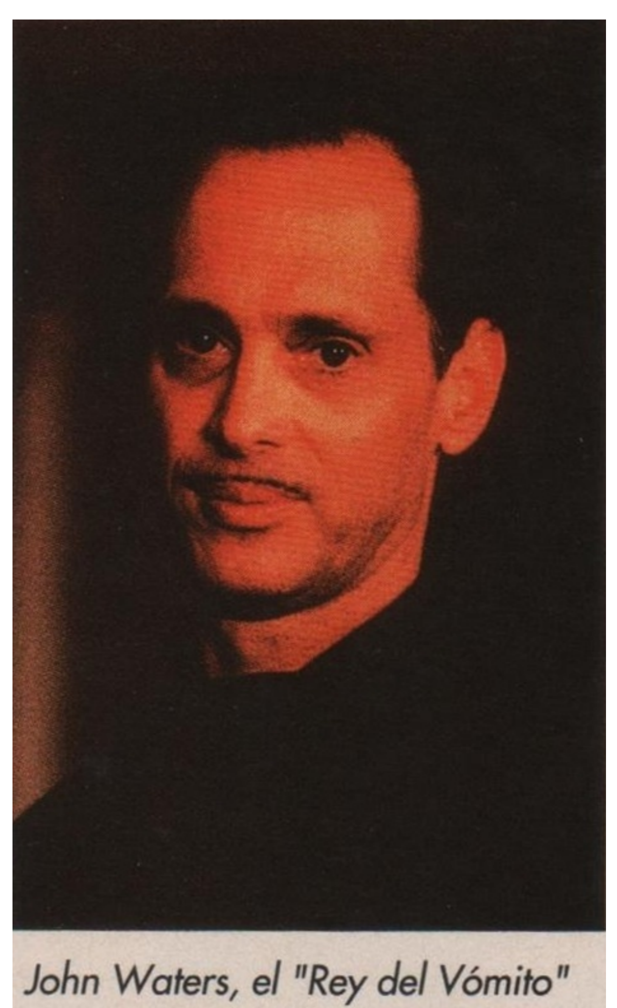


El encuentro entre **Glenn** y **John Waters** fue providencial. Los dos tenían unas tremendas ganas de huir de la mediocridad y hacer algo especial, por lo que conectaron inmediatamente. **John** bautizó a su nuevo amigo con el nombre más apropiado de **Divine**, aunque sus primeras experiencias juntos poco tuvieron que ver con el cine. El futuro "King of Puke" eligió a **Glenn**, ahora **Divine**, como compañero de robos. Los dos eran cleptómanos y salían a menudo a requisar material interesante a los supermercados locales. También se divertían montando partys salvajes en hoteles, eran fiestorras de comida y alcohol a las que acudían **David Lochary**, **Mink Stole** (una íntima amiga de **John** que intervendría en sus mejores películas), **Mary Vivian Pierce** (una habitual también en sus futuros films) y **Maelcum Soul**, que sería la primera gran estrella de la factoría **Waters**.

El director debutó en el cine como pudo en el 64, con un cortometraje en B/N de 15 minutos titulado **"Hag in a Black Jacket"** que mostraba la boda entre una blanca y un negro. Sólo pudo proyectarlo una vez en un pequeño cine de Baltimore y recaudó 30$, que es justo lo que le costó rodarlo. Tuvieron que pasar dos años hasta que viese la luz su siguiente engendro cinematográfico, **"Roman Candles"**, una peli en color de 45 minutos, con un papel estelar de monja cachonda a cargo de **Maelcum Soul**, y pequeñas intervenciones de **Mink Stole**, **Mary Vivian Pierce** y **David Lochary**. El rollo de la monja causó un pequeño revuelo puritano a nivel local, lo cual le vino de maravilla a **John** para atraer gente a los escasos pases que se llevaron a cabo. Dos años más transcurrieron entre **"Roman…"** y su nueva obra. **"Eat Your Makeup"**, una parodia del mundo de la moda protagonizada por **Maelcum Soul**, que murió al poco tiempo de rodar su parte, **David Lochary**, **Mary Vivian Pierce** y, por fin, **Divine**, en un papel secundario. En total tres títulos curiosos, pero prescindibles,

que le sirvieron a **Waters** para iniciarse en el cine.

Su primera película real fue **“Mondo Trasho”**, estrenada en el 69. Con un presupuesto de 2.000$ que le prestó su padre, **John** pudo hacer (más o menos) cine de verdad, explotando el magnetismo de **Divine**, que se vistió de rubia matadora para la ocasión. **Divine** tenía dos grandes ídolos: **Liz Taylor** y **Jayne Mansfield**, y en **“Mondo Trasho”** hizo una buena imitación de **Mansfield**; su recién estrenada melena rubia y el Cadillac descapotable que le consiguió **John** completaron el cuadro. Parte del film se rodó al aire libre y eso dio lugar a un divertido incidente que proporcionaría un buen montón de publicidad gratis a la película. El actor **Mark Isherwood** debía hacer el papel de un exhibicionista que hacía autostop desnudo en medio de una carretera y era recogido por **Divine** con su Cadillac. Una secuencia totalmente inocente según la mentalidad de nuestros queridos Dreamlanders, pero un acto criminal para las autoridades de Baltimore. Y un encontronazo con la justicia no se hizo esperar: la poli les pilló en pleno rodaje, todos escaparon menos **Isherwood**, y al día siguiente el resto del equipo fue arrestado también por contribuir al escándalo. Hubo un pequeño juicio del que todos fueron absueltos, y la revista Playboy se interesó por lo ocurrido e indirectamente por la película en cuestión. La revista de **Andy Warhol**, Interview, también cubrió el incidente y apoyó el estreno del film. Sin ser nada del otro mundo y pese a sus carencias (el film no tenía ni diálogos, sólo música), **“Moodo Trasho”** sirvió de anticipo para que la gente se hiciese una idea de lo que sería el cine de **Waters** en los próximos años, un conglomerado de sexo, escatología, violencia y estética kitsch que alcanzaría uno de sus puntos más álgidos en su siguiente peli, **“Multiple Maniacs”**, esta vez ya con diálogos. Para entonces (1970), **John** y los suyos no podían soportar el agobiante hippismo ni un minuto más y concentraron toda la violencia y la basura que pudieron en dicho film. Habían secuencias sacrílegas de sexo en una iglesia, **Divine** mataba a su novio y se comía su corazón, y era violada por una langosta gigante. Para evitar otro arresto por escándalo público rodaron todo el film en los estudios Dreamland, que para entonces abarcaban el recién estrenado apartamento de **John** y la casa de sus padres. **Waters** aprovechó **“Multiple Maniacs”** para probar cómo se desenvolvía ante las cámaras su nuevo descubrimiento: **Edith Massey**, una horrorosa mujer con cinco dientes que parecía la versión rechoncha y enana de **Divine**, no en vano **Waters** la fichó a causa de ese extraño parecido. **Edith** había sido bailarina de striptease (!!!) en otros tiempos y madam en un burdel barato, además de intervenir como extra en un viejo film de **Ray Milland**. El incansable **Waters** dio con ella en un bar y le aseguró un papel en prácticamente todos sus films. En el futuro le cedería también a **Edith** un porcentaje económico de cada película.


John Waters, el "Rey del Vómito"

“Multiple Maniacs” se estrenó fuera de Baltimore, en las dos costas, causando sensación en los circuitos underground. Había comenzado oficialmente la Era **Divine**. “La Mujer más Bella del Mundo” (como la denominaban sus amigos) se afeitó las cejas y media cabeza, adoptando el que sería su look clásico, con el rostro cubierto por una espesa capa de maquillaje, y descubrió que le había llegado por fin el turno de saltar al estrellato cuando en un viaje promocional a San Francisco fue recibida en el aeropuerto por una docena de fans travestís. Fue en ese viaje cuando **Divine** informó al mundo de su autoría en los asesinatos de **Sharon Tate** y el matrimonio **LaBianca**, aunque por suerte para él/ella las autoridades no tomaron en serio sus palabras. El mundo estaba avisado, la pesadilla **Divine/Waters** no había hecho más que empezar, los santurrones puritanos podían ir preparándose para la orgía de mierda, zoofilia y gordura repugnante que se les vendría encima con esa obra maestra del mal gusto que **Waters** tenía en mente y que recibiría el título de **“Pink Flamingos”**.

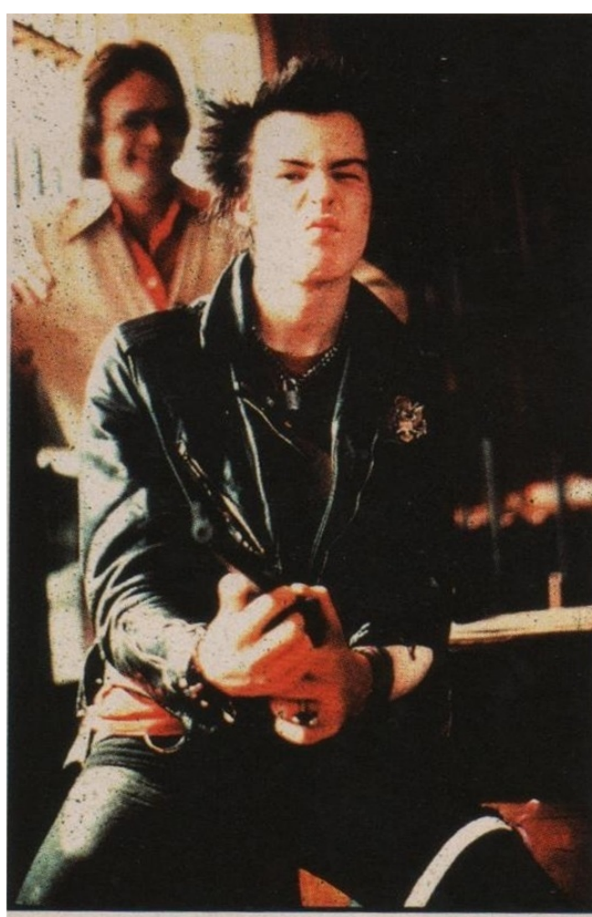
El de **“Pink Flamingos”** fue un rodaje lleno de anécdotas e incidentes, como se puede uno imaginar tras contemplar semejante película. El presupuesto, como siempre, era muy pequeño, pero **John** estaba decidido a montar más ruido que nunca y sacar el máximo partido de sus escasos medios. Una vez más no tuvo que soltar ni un dólar para conseguir un lugar donde situar la acción: el hogar de los malos del film, los **Marbles**, era su propia casa, y la zona en donde aparcaron el remolque de **Divine** pertenecía a la comuna de un amigo de **Waters**. Sólo necesitó algo de dinero para comprar dicha roulotte, aunque le salió barata porque estaba medio quemada. Aparte del papel protagonista de **Divine**, **David Lochary** y **Mink Stole** destacaron de forma especial encarnando al matrimonio **Marble**, y **Edith Massey** hizo su desagradable interpretación de la “mujer huevo”. La peli la rodaron poco a poco, una vez por semana durante seis meses, mientras cada actor combinaba sus apariciones en el film con otros trabajos menos artísticos que les permitían sacar pasta para ir tirando. Fue un rodaje duro, con mucho frío, y pudo haber acabado en tragedia, ya que **Waters** andaba más desmadrado que de costumbre, y quería violencia por un tubo en el film, pero algunas actrices se negaron a seguir sus indicaciones. **Mink Stole** no dejó que prendiesen fuego a su pelo, como el director había especificado en

el guión, y **Cookie Mueller** (otra integrante del equipo de Dreamland) no quiso golpear con un martillo un televisor encendido, por temor a que le explotase en la cara. De lo que no se libraron los miembros de la comuna que habían cedido su terreno para el rodaje, fue de que el pirado de **Waters** incendiase la caravana allí mismo; ese numerito pudo haber provocado un incendio incontrolable, puesto que el trasto estaba aparcado en un bosque y **Waters** no había pedido permiso a la poli para quemar el remolque ni contaba con medidas de seguridad para atajar un fuego demasiado grande (su único arma: un miniextintor), pero por puro milagro la situación no se les fue de las manos.

De todos modos, esas escenas se quedan en nada si las comparamos con la secuencia más famosa de **“Pink Flamingos”** y probablemente de la carrera entera de **John Waters**: la de **Divine** comiendo mierda de perro. En el pasado No Me Judas comenté algo sobre esa secuencia que confundió a algunos lectores: cuando dije que no era “eat shitting” real como los típicos videos de defecaciones que encontramos en los Sex Shops actuales, me refería a que **Divine** lógicamente no llevó su pasión por el arte hasta el punto de comer literalmente mierda: llegó a metérsela en la boca y cuando cortaron la escupió como pudo, pero de lo que no hay duda es de que era auténtica mierda: si habéis visto la película lo habréis podido comprobar, ahí no hay truco posible. Y por supuesto existe una delirante historia detrás de esa antológica escena. ¿Creéis que el perro hizo lo que se esperaba de él a la primera?, pues no, tardaron horas en plasmar ese gran momento en celuloide. Después de cebar al perro durante una par de días para que defecase sin problemas, el maldito se negó a hacer su trabajo. Debían pasearle por las calles de Baltimore hasta que soltase la gran cagada y **Divine** cumpliese con lo estipulado en el guión, pero tras dar un montón de vueltas llegaron a la conclusión de que haría falta aplicarle un enema para acelerar el proceso. Y lo hicieron, desengrasaron un poco al bicho por atrás, y al cabo de un rato defecó frente a las cámaras, **Divine** se abalanzó enseguida sobre él, cogió la mierda con las manos y se la metió directamente en la boca. La secuencia más guarra de todos los tiempos acababa de ser filmada. Nada mejor para cerrar una película como **“Pink Flamingos”**. Con ese número escatológico, **Waters** demostró su pasión por lo real e impactante. Podría haber trucado la secuencia, pero para él no hay nada más


Divine en una de las secuencias clásicas de "Pink Flamingos"

importante que captar la realidad.

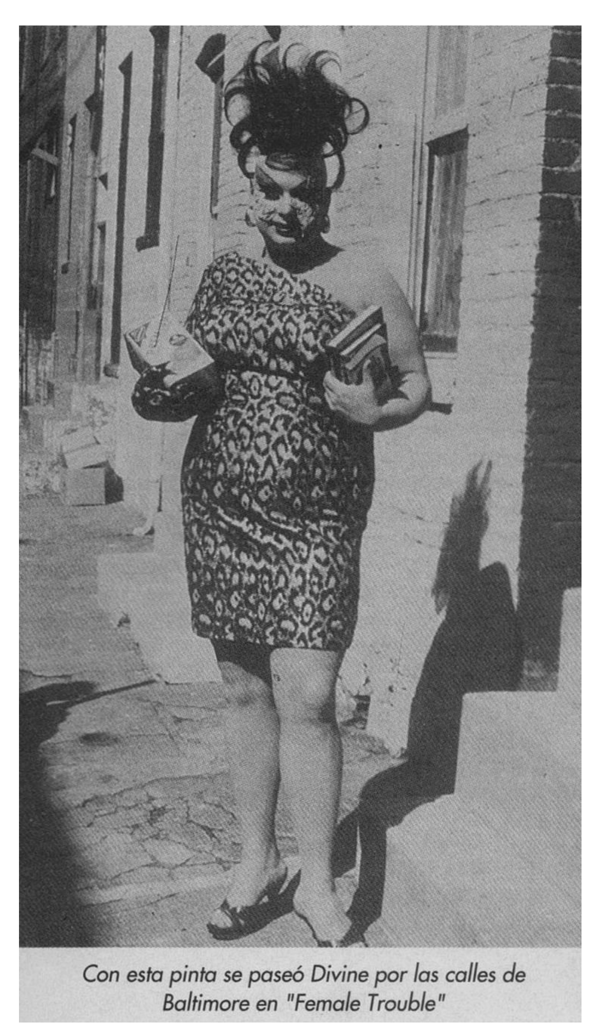

Waters asistió como espectador al juicio contra Sid Vicious

El único fenómeno físico que el director nunca ha podido rodar sin trucajes ha sido el vómito, siempre que ha hecho una de esas escenas, se ha visto obligado a falsearla. Una vez **Divine** intentó vomitar de verdad en uno de sus films bebiendo una extraña pócima, pero no lo consiguió. Por lo demás, cuando es posible, **Waters** rueda cosas reales, como el asesinato del pollo que se ve en **"Pink Flamingos"** que tanto mosqueó a las asociaciones protectoras de animales (por cierto: no sólo lo mataron, además se lo comieron al terminar de rodar). También son reales las escenas de **Divine** paseando por las calles de Baltimore (**Waters** las rodó con una cámara oculta desde un coche para captar las reacciones de la gente al tropezarse con "La Mujer más Bella del Mundo").

"Pink Flamingos" se estrenó en NYC antes que en ningún otro sitio y fue un éxito de inmediato. **Divine** no pudo asistir al estreno porque en esas fechas se encontraba en San Francisco actuando en vivo en un local llamado Palace Theater. Resultó duro para él/ella enterarse de que en NYC le estaban dando un tratamiento de superestrella, mientras en San Francisco nadie la conocía, pero tan pronto como terminó su contrato con el local, se trasladó a la New York y vivió de cerca la histeria que acababa de desatar el film. El estreno en L. A. también estuvo cargado de espectacularidad, **Divine** llegó al cine la noche de gala en la parte de atrás de un camión de basura, y durante varias semanas emuló a **Jayne Mansfield** bailando con modelitos sexys en las discotecas de moda angelinas. Cuando un periodista abordaba a **Divine** en una de esas discos y le preguntaba si era gay, éste solía responder tajantemente que no, y añadía además que estaba casado y tenía dos dulces hijitos (todo falso, por supuesto). La realidad es que **Divine** era bisexual, pero nunca se consideró un travestí. Él se veía a sí mismo como un actor que trabajaba con ropas de mujer, y en su siguiente película, **"Female Trouble"**, demostró que realmente era capaz de interpretar papeles masculinos.

“Female Trouble” es en mi opinión la mejor película de **John Waters** y **Divine**. Un film con un demencial guión, excelentes interpretaciones y mucha provocación. En esa época (1974) **John** había entablado una fuerte amistad con **Charles “Tex” Watson**, miembro de la Familia **Manson** que intervino en las matanzas de **Sharon Tate** y el matrimonio **LaBianca**. Para **John**, una relación por carta era algo demasiado frío, y comenzó a visitar asiduamente a **Tex** en la cárcel. De esos curiosos encuentros surgiría la idea de rodar un film como **“Female Trouble”**, con el crimen como base argumental (el helicóptero de juguete que se ve en los créditos de la película, es obra del propio **Tex**). En **“Female Trouble”** se concentran a presión todas las constantes del cine de **Waters**, tenemos mujeres con peinados increíblemente horteras, topless vomitivos (**Edith Massey** cuando se toca sus horrorosas tetas), apología de la tortura a menores (recordad a **Divine** encadenando a su insoportable hija **Taffy**, papel que interpretó **Mink Stole**), sexo cutrísimo (increíble la imagen de **Gator** masturbando a **Divine** con un punzón), violaciones (la que sufre por ejemplo **Divine** a manos del futuro padre de su hija), guarradas escatológicas (entre otras muchas, hay que recordar la escena del nacimiento de la hija de **Divine**, y su estilo rompiendo el cordón umbilical con los dientes), burlas de esa “sagrada” institución que es el matrimonio (si afináis la vista, podéis ver las tetas y el coño falsos de **Divine**, trasparentándose a través de su vestido de novia), violencia de la buena (los asesinatos que cometen **Divine** y su hija, la secuencia final de la ejecución de **Divine** en la silla eléctrica…), etc. Es un film superior técnicamente a **“Pink Flamingos”**, y **Divine** no ha hecho nada mejor en su carrera. Hay que recordar que no sólo interpretó su papel protagonista de mujer psychokiller, sino que también encarnó el personaje del cerdo que la viola y que al final es asesinado por su hija (la secuencia de la violación la hicieron con la ayuda de un doble).


La íntima amiga de Waters, Mink Stole, caracterizada para su papel de la niña repelente Taffy en "Female Trouble"

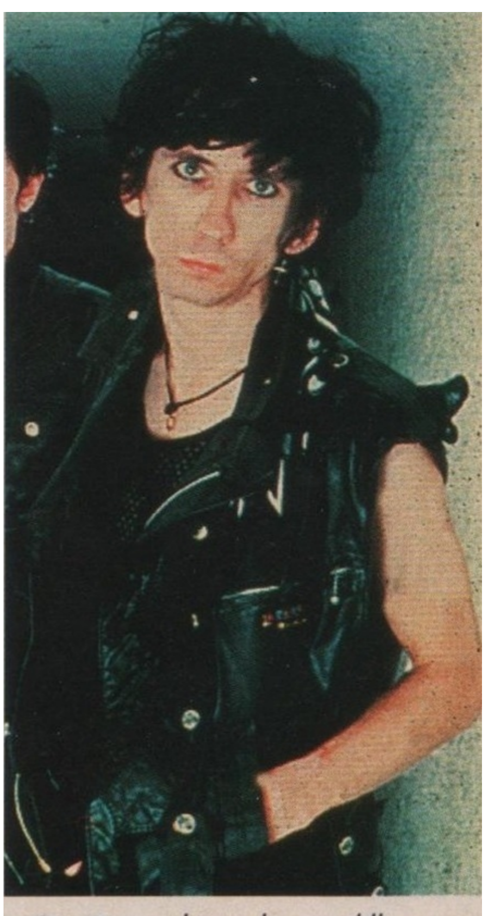

Con esta pinta se paseó Divine por las calles de Baltimore en "Female Trouble"

Tal como ocurrió con **“Pink Flamingos”**, en el rodaje de **“Female Trouble”** también se produjeron muchos incidentes. Una filmación que tuvo morbo fue la de **Divine** exhibiéndose por la calle con su rostro deformado por el ácido que le lanza su enemiga **Edith Massey**. Esperaban captar escenas divertidas de los ciudadanos contemplando horrorizados al freak, y probaron en un barrio residencial, pero nadie giró la cabeza al tropezarse con **Divine**. Habían cometido un error: en los buenos barrios la gente es demasiado educada como para fijarse en alguien que tiene la cara destrozada. De modo que se trasladaron a los suburbios, **Divine** paseó delante de un grupo de borrachos, y ahí sí que obtuvieron el efecto deseado: la insultaron, magrearon y no dieron por finalizado el asunto con un polvo a tres bandas porque llevaban demasiado alcohol en el cuerpo. Nunca llegó a incluirse esa filmación en la película por miedo a que los borrachos les pusiesen luego una demanda, pero me imagino que **Waters** debe conservarla en su archivo personal.

“Female Trouble” fue el primer film de **John Waters** que salió del ghetto underground, captando la atención del público convencional. Ese inesperado éxito le proporcionó una gran popularidad a **Divine**, que se tradujo en jugosas ofertas de trabajo. “La Mujer más Bella del Mundo” fue reclamada por Broadway y protagonizó dos obras teatrales: **“Women Behind Bars”** (un año entero en cartelera) y **“The Neon Woman”**. **Divine** estaba en una nube, poco a poco iban cumpliéndose todos sus sueños, era estrella de cine, actriz teatral, cantante (grabó el tema central de **“Female Trouble”**, con un texto escrito por **Waters**), heroína de culto (sus seguidores hacían cola para obsequiarle con extrañas obras escultóricas construidas sobre mierda de perro) e ídolo infantil (**Divine** visitaba escuelas y saludaba a sus fans más jóvenes). Sin embargo tanta borrachera de éxito le impidió protagonizar la siguiente peli de **Waters** **“Desperate Living”**. **Divine** estaba atada a sus compromisos teatrales y **John** tuvo que prescindir de ella. Con **“Female Trouble”** se había cerrado un ciclo, el equipo de Dreamland ya no existía como tal, todas las estrellas de **Waters** se habían trasladado a NYC o L. A. a buscar fortuna, dejando tirado al director en su adorada Baltimore. **David Lochary** murió de sobredosis en NYC, **Divine** triunfó por su cuenta y los demás siguieron en contacto con su antiguo protector, pero a distancia. Aunque a pesar de estos inconvenientes, **“Desperate**

Living” no supuso un fiasco. En el film intervinieron **Edith Massey**, **Mink Stole**, **Mary Vivian Pierce**, la obesa **Jean Hill** y la starlette de Las Vegas **Liz Renay**, un típico reparto para una odisea fílmica de **Waters**. Y quien esperase otra locura clásica del director, pudo deleitarse contemplando cambios de sexo, asesinatos macabros, combates de karate y amputaciones de penes. Fue la última película de **John Waters** que sus fans acogerían con entusiasmo.

La años 80 empezaron mal para **Waters**. Su primera película de la década, **“Polyester”** (1981), de nuevo con **Divine** al frente, no gustó a quienes esperaban emociones fuertes. El director había suavizado su estilo, aunque a mí de todas formas no me parece un film flojo. **Divine** y **Edith Massey** estuvieron tremendas como siempre, también fue gracioso ver por ahí en medio a **Stiv Bators** haciendo de pandillero, y el detalle del Odorama es único en la historia del cine (en las salas se repartían tarjetas con olores, para probar en determinadas secuencias). Más tarde llegaría **“Hairspray”**, una película correctita sin más en donde veríamos por última vez a la entrañable **Divine**, que fallecería después del rodaje. Y en 1990, otra buena película con el sello característico del director: **“Cry Baby”**, con **Traci Lords**, **Iggy Pop**, **Patty Hearst**, **Johnny Depp**, etc. La escabrosidad de aquellos primeros films de los 70 quedaba ya muy lejos, pero **Waters** supo contentar por igual al público convencional y a su audiencia de culto. El último título en la lista es **“Serial Mom”**, la historia de una dulce mamá que hace de psychokiller en sus ratos libres. **Kathleen Turner** interpreta el papel protagonista y las **L7** salen actuando en directo. En Cannes recibieron la película con mucha frialdad y no fue casi nadie a la rueda de prensa de **Waters** y **Turner**, pero eso a quienes seguimos el cine de este hombre nos importa bien poco. Ignorad las críticas que se publiquen por ahí e id a verla, seguro que pasáis un buen rato.



Stiv Bators hizo de pandillero en "Polyester"